

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN.

XANTHAKIS-KARAMANOS, GEORGIA, *Drammatica. Studies in classical and Post-classical dramatic Poetry*. Athens, 2002, 423 pp.

La profesora Georgia Xanthakis-Karamanos ha recogido en este libro, muy oportunamente, una serie de contribuciones suyas al conocimiento del drama antiguo, de la tragedia fundamentalmente, en la época postclásica. Son artículos publicados entre 1979 y 2001 en Grecia y en diversos países, unos en griego, otros en inglés. Su recolección aquí constituye un suplemento muy bien venido al anterior libro de la autora *Studies in Fourth Century Tragedy* (Atenas 1980), en el que ofrecía un panorama general de la tragedia en el siglo IV, así como ediciones, traducciones y comentarios de los fragmentos conservados. Los dos libros, juntos, ofrecen una perspectiva muy al día sobre el tema.

El que ahora comentamos, referente, como digo, a la tragedia griega en el siglo IV a. C. y en época helenística, forma un conjunto muy coherente y muy novedoso sobre este tema, bastante olvidado. Pero antes de dirigir mi atención a este sector del libro, realmente central en él, quiero decir algo sobre otras dos contribuciones importantes.

La primera es lexicográfica: se refiere a tres artículos sobre *Addenda Lexicis* de Esquilo y Sófocles (p. 9 ss.), sobre el vocabulario de la tragedia postclásica (p. 139 ss.) y otro más (p. 183 ss.) referente al léxico de diversos fragmentos trágicos. Se trata siempre de voces o de variantes no recogidas en los léxicos, procedentes las más veces de fragmentos papiráceos y de lexicógrafos antiguos. Es una aportación importante a la recogida del léxico griego, una ayuda a los nuevos diccionarios como el *DGE*.

A la tragedia clásica se dirigen tres artículos que considero importantes y que se refieren, fundamentalmente, a Eurípides: una reconstrucción de su tragedia perdida *Arquelao* (p. 21 ss.), un estudio de algunas influencias de Esquilo sobre Eurípides (p. 47 ss.) y otro sobre las diferencias que Eurípides, en su *Cíclope* y sus *Bacantes*, introdujo en los tratamientos homéricos.

La reconstrucción del *Arquelao*, una pieza de circunstancias en honor del rey Arquelao, que acogió al poeta en Macedonia, es modélica. Se realiza a partir de los fragmentos y los testimonios, más el relato del mito en Higino. La intención de la obra es clara: presentar los orígenes míticos de la helenidad de Macedonia. Arquelao, el fundador, habría venido de Argos, siendo descendiente de Témeno y de Heracles; acogido por el rey de Tracia Ciseo y traicionado por él, le habría dado muerte, yendo de allí a Macedonia guiado por una cabra, de donde el nombre de Egas, la antigua capital macedonia fundada por él.

También son interesantes los otros dos artículos. Parece sin duda cierta la influencia en las *Bacantes* de Eurípides de varias obras de Esquilo de carácter dionisiaco, unas contenidas en la tetralogía *Licurgia* y otras en la llamada tetralogía tebana. Diversos elementos como son el carácter afeminado de Dioniso, su conversión en toro, el terremoto, el *sparagmós*, la descripción de los misterios báquicos, así como el léxico en que todo está expresado, son coincidentes.

Y también es notable ver cómo, en cambio, el tema del cíclope en la *Odisea* varía en la tragedia eurípidea. El personaje es tratado un poco a la manera de la comedia media, paródi-

camente. Y también varía, naturalmente, el de *Hécuba* respecto al de la *Iliada*.

La especial atención de nuestra autora a Eurípides es sintomática, puesto que el grueso de su volumen está dedicado a la tragedia posterior, del siglo IV y siguientes que, como ella misma hace ver, depende muy especialmente de Eurípides.

A partir de aquí se produjo una evolución que ella no deja de señalar.

Son, en efecto importantes, pienso, los artículos de carácter general dedicados a la caracterización de la tragedia del siglo IV y de la helenística. Escribe sobre el influjo de la retórica en la tragedia del siglo IV (p. 89 ss.), sobre las diferencias de esta con la tragedia clásica (p. 103 ss.); y hay otros tratamientos genéricos de la tragedia postclásica (p. 145 ss.) y de la helenística (p. 293 ss.), así como una exposición de los mitos tebanos en la tragedia postclásica (p. 255 ss.) y otra de los principales textos papiáceos de la misma (p. 385 ss.).

También, un examen de las doctrinas de Aristóteles en su *Poética* 271 ss.: la verdad, siempre he pensado que sus especulaciones, se interpreten como se interpreten, tienen mayor interés para conocer el pensamiento de Aristóteles que para conocer la tragedia.

Pero sí es importante la caracterización de la tragedia postclásica. Con ayuda de nuestra autora, sabemos hoy de ella más de lo que pudiera pensarse: es una tragedia retórica y patética, muy moralizante, con escasa función del coro e insistencia, en cambio, en tramas que tienden a lo novelesco más que a lo propiamente trágico. Sabemos también de las diferencias, respecto al siglo anterior, en la organización de los festivales: presentación ya de reposiciones ya de tragedias nuevas, a cargo de unos mismos actores (interesante sobre esto la inscripción de Tegea, p. 239 ss.); cada autor presentaba una sola tragedia.

Más notables aún son los desarrollos helenísticos. Sabemos de la protección de la tragedia por Ptolomeo II, de la "pléyade" de los siete trágicos, de su carácter más cortesano, poético y erudito que propiamente trágico. Y de los nuevos desarrollos en cuanto a la existencia, ahora ya, de una escena a la manera romana, al papel del coro, a la música (hay una documentación importante), a la búsqueda de nuevos mitos, a la resurrección del drama satírico.

Junto a estos estudios generales los hay particulares que revisten especial importancia. Así, la reconstrucción del *Héctor* de Astidamas (a partir de textos papiáceos), cf. p. 115 ss.; del *Aquiles matador de Térsites* de Queremón (a partir, entre otras cosas, de un vaso de Apulia), cf. p. 165 ss.; del *Mausolo* de Teodectes (p. 215 ss.); de los *Fereos* de Mosquión (p. 229 ss.); del *Dafnis o Litienses* de Sosíteo (p. 313 ss.); del *Menedemo* de Licofrón, cf. p. 329 ss., también 359 ss.)

Todo esto es valioso, así como estudios particulares como el relativo al origen de la cultura en Mosquión (p. 129 ss.) y otros más, uno de ellos sobre un fragmento cómico. Particularmente notable es la tragedia judía, en griego, en la *Exagogé* de Ezequiel, nuestro más extenso fragmento de una tragedia helenística, ¡realizada sobre el tema de Moisés siguiendo modelos áticos del siglo V, como *Los Persas* de Esquilo!

El conjunto constituye, como puede verse por las anteriores referencias, un conjunto de estudios verdaderamente valioso desde diferentes puntos de vista. Subrayo la aportación, verdaderamente esencial a la tragedia postclásica.

F. R. ADRADOS

BELLANDI, FRANCO - BERTI, EMMANUELE - CIAPPI, MAURIZIO, *Iustissima Virgo. Il mito della Vergine in Germanico e in Avieno* (Saggio di commento a Germanico *Arati Phaen.* 96-139 e Avieno *Arati Phaen.* 273-352). Biblioteca di Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici 16. Pisa, Giardini, 2001, 268 pp.

El volumen es el resultado de una serie de trabajos realizados durante el curso 1998-1999 en el Seminario de Filología Latina de la Scuola Normale Superiore di Pisa, dirigido por Franco Bellandi y está dedicado al estudio y comentario puntual de los *excursus* sobre el mito de la Virgen (*Dike-Iustitia*) y de la edad del mundo contenidos en los poemas de Germánico (s. I d.C.) y de Avieno (s. IV d.C.) titulados *Arati Phaenomena*. Ambos textos están íntimamente relacionados entre sí como reelaboraciones latinas que son de un mismo texto griego, el poema helenístico de Arato de Soli Φαινόμενα 96-136 quien, a su vez, reescribe el texto arcaico y arquetípico de Hesíodo, *TD* 106-201.

Este episodio dedicado al catasterismo de la Virgen ha sido muy estudiado, como afirma Bellandi en el prólogo, en lo que respecta a Arato, pero ha merecido mucha menor atención en cuanto a los traductores latinos. A llenar este vacío se dedica el presente trabajo, que supone un actualizado comentario de estos dos pasajes. Ambos textos revisten un gran interés tanto por la temática afrontada como por el evidente esfuerzo que ponen ambos autores en lograr una reelaboración literaria respecto al texto de Arato, así como respecto a toda la tradición relativa al célebre mito de la pérdida de los valores morales en la humanidad. Para llegar al nuevo texto Germánico y Avieno recurren a constantes remisiones y alusiones a modelos intermedios o secundarios que producen lo que el autor denomina "interferencias", muchas veces difíciles de descifrar, sobre todo en Germánico, como se hace evidente en el capítulo I, «'Interferenze' virgiliane nella traduzione aratea di Germanico». Se opta por aceptarlas como tales antes de intentar intrincadas explicaciones exegéticas o, en último caso, introducir variaciones en el texto. Este modelo secundario no es otro que la extensa literatura augústea que ha desarrollado el mito de la edad con Virgilio a la cabeza. El comentario, que comienza con el texto latino y la traducción, seguida de una descripción de la estructura del texto, discurre por cada uno de los versos que son desmenuzados mediante un examen pormenorizado y detallado en el que se pasa revista a la forma, contenido e ideario del texto latino, – basándose para ello en las principales aportaciones científicas al respecto –, a fin de poner en evidencia los recursos de que dispone Germánico para replantear novedosamente el sentido del mito a través de lo que formalmente no deja de ser una traducción del texto griego. Muchos de estos recursos se encuentran en estos modelos secundarios, como Virgilio u Ovidio, no siempre identificables con facilidad. También en Avieno se pueden reconocer fenómenos de género pero de forma más clara y elemental.

El capítulo II «*Contemplare sacros subiectae Verginis artus* Il mito della Vergine negli *Arati Phaenomena* di Avieno», siguiendo el mismo método aplicado al texto de Germánico, analiza la forma en que el poeta, en este caso, ha tomado la estructura externa del original arateo para insertar motivos de diferente origen entre los que se incluyen desarrollos de puntos ofrecidos por el modelo o por los traductores latinos anteriores al influjo de la tradición literaria romana, para lo que se sirve de la ayuda que le presta la poesía latina anterior. Los modelos clásicos que parecen haber influido más son Virgilio y Ovidio, aunque también están presentes otros autores. La época de composición permite a Avieno contar con toda la herencia latina de los siglos precedentes para poder ofrecer, mediante una traducción del texto de

Arato, una reformulación de un mito emblemático de la civilización clásica compuesta a partir de una gran erudición y embebida de toda la tradición literaria y filosófica.

Respecto al tronco arateo que oficialmente los dos autores latinos traducen, los responsables de este trabajo se han limitado a poner el texto en un apéndice final junto con los escasos fragmentos que quedan de la traducción ciceroniana; si bien, en la práctica, en el interior del comentario, y al hilo del mismo, se han sometido a revisión la casi totalidad de los problemas textuales y exegéticos que presentan tanto el texto de Arato como la traducción ciceroniana. Era necesario saber cómo los traductores podían interpretar a su modelo y modificarlo ideológica y formalmente.

Al final se ofrece una bibliografía distribuida en cuatro apartados que diferencian ediciones, obras generales, comentarios y estudios. El trabajo se cierra con un índice de cosas destacables y otro de pasajes citados.

MATILDE CONDE SALAZAR

KERKHOF, R., *Dorische Prose, Epicarm und attische Komödie*, Munich-Leipzig, K. G. Saur, 2001. 194 pp.

El alcance de esta interesante obra, surgida de la tesis del autor, va más allá de lo que en principio sugiere su título, ya que aparte de analizar la posible existencia de una forma primitiva de farsa doria, así como la influencia de Epicarmo sobre la comedia ática, incluye un amplio estudio sobre la autenticidad de determinados fragmentos epicarneos, lo que constituye una aportación a esta espinosa y discutida cuestión.

En la primera parte se plantea Kerkhof el análisis de los testimonios que pueden apoyar la existencia en la Grecia continental de habla doria, especialmente en Mégara, de un tipo de representación teatral primitiva, precursora tanto de la comedia ática como de la siciliana. Tras un estado de la cuestión (pp. 1-12), en el que se repasan las diversas teorías surgidas al respecto desde finales del s. XIX en el ámbito alemán y anglosajón, el autor se centra en cinco puntos concretos: las reivindicaciones de los megareos sobre la invención de la comedia (pp. 13-17); la mención por parte de algunos comediógrafos áticos de los «chistes megareos» (pp. 17-24); el análisis iconográfico de la cratera Dümmler (pp. 24-30); los personajes de Mesón y Tétix (pp. 30-38); y la figura de Susarión (pp. 38-50). Como el mismo Kerkhof reconoce, la mayoría de los datos que maneja, ya muchas veces discutidos por autores anteriores, no tienen valor probatorio tomados aisladamente, pero todos sumados sí parecen apuntar en la dirección de que existió en Mégara un tipo preliterario de representación teatral improvisada, parte de cuya temática y elementales recursos cómicos pueden vislumbrarse a partir de ciertos testimonios. Además (pp. 18-20) resulta inequívoca la mención de la Μεγαρικὴ κωμῳδία en el fr. 3 de Ecfántides, transmitido en un escolio a Arist. *eth. Nic.* 1128^a19, cuya fuente, según ha demostrado P. Moraux, es una monografía del peripatético Adrasto de Afrodisiade, buen conocedor de la historia de la literatura griega, y muy exacto en sus citas. También resulta convincente la interpretación de diversos pasajes de la comedia antigua en los que se alude a los chistes megareos (por ejemplo Ar. *Vesp.* 54-66, o Eup. fr. 261), como la reivindicación por parte de los comediógrafos áticos de la superioridad de sus propias creaciones sobre un tipo de farsa de inferior categoría, representante de un estadio primitivo de la composición cómica ya superado por ellos (pp. 20-24).

La segunda parte de la obra, mucho más extensa, versa sobre la posible influencia de Epicarmo sobre la comedia ática. Tras un estado de la cuestión (pp. 51-55), Kerkhof organiza su estudio en dos bloques, uno dedicado a la vida y obra de Epicarmo (pp. 55-133), y otro bastante más breve, centrado propiamente en el tema del posible influjo del siciliano sobre la comedia antigua (pp. 133-177). Comenzando por el primer bloque, el capítulo inicial, referente a la vida del poeta (pp. 55-59) no añade nada nuevo a lo ya sabido (cf. por ejemplo, L. Rodríguez-Noriega, *Epicarmo de Siracusa. Testimonios y fragmentos. Edición crítica bilingüe*, Oviedo, 1996, pp. IX-XIII). El grueso de este primer bloque (pp. 59-115) está dedicado al *corpus pseudoepicarmo*, en un análisis que en ocasiones se aparta del tema central de la obra, pero que tiene un interés intrínseco como aportación a la problemática cuestión de la autenticidad de numerosos fragmentos (cf. al respecto las pp. XXXIII-XXXVII de nuestra edición). En la introducción a este capítulo (pp. 59-63) se trata la evolución de la fama de Epicarmo de comediógrafo a poeta sabio vinculado con el pitagorismo. Tras un breve apartado (pp. 63-65) dedicado a la importancia de Apolodoro de Atenas para la transmisión del texto (cf. así mismo las pp. XXXI-XXXII de nuestra edición), Kerkhof entra en uno de los puntos más interesantes del libro, pero también más discutibles, el análisis de los fragmentos empleados por el historiador siciliano Alcimo para demostrar la deuda intelectual de Platón con el comediógrafo (pp. 65-78). Kerkhof los considera todos espurios, y procedentes, como dirá más adelante (p. 107), del *Kavón* de Axiopisto, pero los argumentos que aduce en defensa de esta hipótesis no son irrefutables. Para empezar, como el propio Kerkhof reconoce, tanto el dialecto como la métrica de los fragmentos en cuestión se corresponden perfectamente con los del auténtico Epicarmo. Por lo que se refiere al primer pasaje (fr. 170 Kai., 248 de nuestra edición, correspondiente a 275 y 276 K.-A, que lo dividen en dos a partir del v. 7, siguiendo a Diels), Kerkhof rechaza su autenticidad alegando básicamente que su contenido es totalmente serio, y que muy difícilmente podría encajar en una comedia; además, considera sospechoso el verbo *ὑπολείπειν* del v. 1, pues con el sentido de «faltar», «dejar de estar ahí», no se encuentra otro testimonio del mismo hasta Aristóteles. Respecto al primer argumento cabe decir que el fragmento no es tan largo (mucho menos si se divide en dos) como para que entorpeciera con su «formalidad» el tono de una comedia; su aparente seriedad se vería contradicha por el propio contexto global de la obra cómica, que sitúa al público en una situación que rechaza cualquier interpretación seria o respetuosa de lo que se dice, y quedaría desenmascarada tanto por el argumento en su conjunto, como por las actitudes, tonos, o atuendo de los actores (cf. nuestro artículo «La parodia en Epicarmo de Siracusa», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos II*, Madrid, 1994, pp. 385-390). Contra lo que afirma Kerkhof, nos parece perfectamente concebible un giro cómico final si, prescindiendo de prejuicios y ateniéndonos a lo que nos dicen Plut. *Mor.* 559 B y el *Anon. in. Pl. Theat.* col. 71,12-40 (cf. al respecto nuestra contribución «Plutarco y Epicarmo», *Actas del III Simposio Español sobre Plutarco*, Madrid, 1994, pp. 659-669), vemos aquí el diálogo entre un deudor «listillo» y su acreedor, cortado por Alcimo justo antes de que el deudor saque las conclusiones que le interesan (él ya no es el mismo que contrajo la deuda), y de que el acreedor lo agrede; en el juicio posterior, es el acreedor el que reutiliza el mismo argumento. Con respecto al verbo *ὑπολείπειν*, la propia antigüedad de los dramas de Epicarmo, así como la pérdida de buena parte del legado literario griego en el transcurso de los siglos, hacen que el siciliano nos ofrezca el primer testimonio de gran número de palabras o significados, y que a veces éstos no reaparezcan hasta más adelante, pero ello es puramente casual. Por lo que se refiere al segundo de los

fragmentos, el 277 K-A. (171 Kai., nuestro 249), Kerkhof rechaza su autenticidad acudiendo a los argumentos de Diels, que lo consideraba una imitación de Platón, y de Webster, que veía en el texto la expresión de la teoría socrática de que el conocimiento es virtud, y cuestionaba las expresiones τὸ ἀγαθόν (vv. 5-6) y τὸ πράγμα ... καθ' αὐτό (v. 6). Añade Kerkhof que la expresión μὲν οὖν (vv. 1 y 4), en su uso como afirmación categórica a una pregunta, no cuenta, como indica Denniston, con otros testimonios anteriores a Platón, y que casi todos los ejemplos de su época son justamente de este último autor. Sin embargo, los argumentos de Diels y Webster ya fueron analizados y rebatidos en su día por N. Demand, «Epicarmus and Gorgias», *AJPh* 92, 1971, pp.453-463 (artículo que Kerkhof incluye en su bibliografía, pero que sorprendentemente no menciona ni discute aquí), quien ha hecho notar las indudables semejanzas de este fragmento con Pl. *Gorg.* 460b-c, y cómo parece reflejar la teoría gorgiana del conocimiento, no la socrática. Propone la autora que tanto este fragmento como el 280 K.-A. (cf. *infra*) serían parte de un drama que contenía una parodia de Gorgias, quizás el titulado λόγος καὶ Λογίνα; las semejanzas formales con Platón quedarían perfectamente explicadas si se considera que éste, que conocía y admiraba a Epicarmo, tuvo realmente una deuda con él, pero de tipo literario, formal, y no filosófico (lo mismo que con Sofrón). En cuanto al uso de πάνυ μὲν οὖν, añadamos a lo dicho anteriormente a propósito de ὑπολείπειν que se trata evidentemente de una expresión coloquial, por lo que no es raro que su primer testimonio esté en el primer comediógrafo conocido, ni que aparezca con cierta frecuencia en los diálogos de Platón. Por lo que se refiere a los dos últimos fragmentos de Alcimo, 278 y 279 K.-A. (172-173 Kai.; 250-251 de nuestra edición), Kerkhof, pese a reconocer que no hay datos fehacientes para establecer su carácter espurio, considera más verosímil su engarce en una obra de temática filosófico-médica que en una comedia, pero ése no es un argumento de peso. Nótese además que en el fr. 278,3 la expresión τὸ θῆλυ τῶν ἀλεκτοριδῶν γένος contiene una parodia de Protágoras, al que remontan las etiquetas de género, γένος, masculino, y femenino, θῆλυ (cf. Prot. A 27 = Arist. *Rh.* 1407^b7ss., e *íd.* A 28 = Arist. *SE* 173^b19ss), que no puede dejar de recordarnos a Ar. *Nu.* 658ss. Así las cosas, la afirmación de Kerkhof de que no es pertinente para probar su autenticidad el hecho de que los frs. 277, 278 y 279 K.-A. aparezcan en trímetros yámbicos, frente al resto de los fragmentos pseudoepicarmeos, que están todos en tetrametros trocaicos (según él eso tendría que pasar a explicarse como un desarrollo reciente), es una *petitio principii* que no podemos compartir. Viene a continuación un apartado (pp. 79-108) en el que se ocupa Kerkhof sucesivamente del supuesto *carmen physicum*, cuya existencia rechaza con razón, según pensamos; de las Γνώμαι y el Κανῶν, cuyo autor fue, según Ateoneo, un tal Axiopisto; y del *Epicarmo* de Ennio. Destaca aquí la defensa de la idea de que en la Atenas del s. V circuló un compendio de sentencias sacadas de los dramas de Epicarmo, a las que posteriormente pudo unirse material de diversa procedencia, y que habría sido conocido por Eurípides, además de quizás por Jenofonte y Platón, y más tarde por autores latinos como Ennio y Cicerón. Sería este florilegio el que habría dado la idea a Axiopisto para componer sus Γνώμαι, aunque según Kerkhof dicho autor ya habría escrito anteriormente el Κανῶν, lo que explicaría la acusación de prolijidad de que se habla en el fr. 244,10ss. K.-A. (fr. 261 Kai., 356 de nuestra edición). También es de destacar el análisis del fr. 280 K.-A. (254 Kai., 323 de nuestra edición), que Kerkhof, sin aportar ningún dato definitivo sobre su carácter espurio, y rechazando con buenos argumentos que proceda de las Γνώμαι, propone atribuir al Κανῶν (al igual que los fragmentos de Alcimo transmitidos junto con éste por Diógenes Laercio). Pero esta propuesta deja sin contestar convincentemente la cuestión de a

quién se refiere el $\tau\iota\varsigma$ del v. 3, y qué quiere decir la “profecía” contenida en el texto. Aunque como siempre en estos casos se impone obrar con mucha prudencia (lo que personalmente nos ha llevado a colocar el fragmento entre los de autenticidad dudosa), nos parece más sugerente, y está apoyada en buenos argumentos, la propuesta desarrollada por N. Demand en el artículo antes mencionado (que sorprendentemente tampoco cita aquí Kerkhof). Esta autora ha hecho notar que el pasaje contiene una clara parodia de Gorgias, proponiendo que estaría en boca de Palamedes (que en un parlamento de claras reminiscencias gorgianas «profetizaría» que en un futuro alguien pondría sus palabras en prosa retórica, invirtiéndose cómicamente la reivindicación de originalidad), y que tal vez proceda del drama $\Lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$ καὶ $\Lambda\omicron\gamma\iota\nu\alpha$. Añadamos a los datos de la autora que el anacoluto del v. 1, que sugiere también el estilo oratorio, tendría así mismo perfecta cabida en una comedia. En los dos apartados siguientes, con los que se cierra este capítulo, se ocupa Kerkhof del $\chi\epsilon\iota\rho\omicron\nu$ (pp. 108-111), al que siguiendo a Handley y Thesleff propone atribuir el fr. 295 K.-A (*335 de nuestra edición), y de la *República* de Crisógono (pp. 112-115), que contra la *communis opinio* considera el más reciente, y no el primero de los tratados *pseudoepicarmeos*, identificando a su autor con un personaje de mediados del s. IV a.C. al que se menciona en Didym. *in Desmosth.* col. 12,55 (ed. Diels, *BTK I* 1904, p. 59). El tercer y último capítulo de este bloque, dedicado a repasar el contenido de los dramas de Epicarmo según contuvieran parodias del mito (pp. 116-129) o no (pp. 129-133), no añade gran cosa a lo ya conocido (cf. la introducción a cada obra en nuestra edición). A la bibliografía manejada por el autor cabe añadir, entre otras contribuciones más o menos recientes, las de R. Lessi, «Note ad Epicarmo», *MCr* 10-12, 1975-77; M. Caccamo Caltabiano-P. Radici Colace «Stateres /chreostai in Epicarmo», *AAPel* 56, 1980, pp. 71-84; *id.*, «Economia premonetale e monetale in Epicarmo», *GIF* 33, 1981, pp. 57-67; L. Rodríguez-Noriega, «Algunas notas sobre los adjetivos compuestos en Epicarmo», *Actes del Xè Simposi de la Secció catalana de la SEEC*, Tarragona, 1992, pp.109-113; *id.*, «Heracles, los pigmeos y los escarabajos del Etna», *Habis* 25, 1994, pp. 71-76; *id.*, «El drama $\tau\rho\iota\alpha\kappa\acute{\alpha}\delta\epsilon\varsigma$ de Epicarmo: una nueva propuesta de interpretación», *Minerva* 9, 1995, pp. 43-48; e *id.*, «Dos nuevos fragmentos epicarmeos de transmisión indirecta», *Minerva* 9, 1995, pp. 49-51.

El segundo bloque de este apartado aborda finalmente la cuestión del posible influjo de Epicarmo sobre la comedia ática antigua, estructurándose en seis capítulos. En el primero de ellos se analizan los datos no procedentes de textos cómicos referentes al conocimiento de Epicarmo en la Atenas del s. V (pp. 133-143); Kerkhof concluye que los dramas de Epicarmo pudieron tal vez ser llevados a Atenas por Esquilo, e inspirar quizás algunos dramas satíricos de Eurípides (*El cíclope*, *Escirón*, *Busiris*) y Sófocles (*Ámico*). El segundo capítulo (pp. 144-150) se enfrenta al posible aprovechamiento de algunos elementos cómicos de Epicarmo en la comedia antigua, analizándose los diversos ejemplos, sobre todo aristofaneos, que tradicionalmente se vienen esgrimiendo en defensa de esta idea; la conclusión del autor es que no hay pruebas irrefutables de que en ninguno de ellos se imite a Epicarmo. En el capítulo tercero (pp. 151-155) se discute la posible existencia de coro en los dramas de Epicarmo, cosa que Kerkhof se inclina por rechazar, al tiempo que desvincula este hecho de la cuestión de la influencia del siciliano sobre la comedia ática. El capítulo cuarto (pp. 155-162) se ocupa de los distintos pasajes de obras cómicas áticas de tema mítico en los que se ha querido ver la influencia de Epicarmo; en un análisis quizás demasiado escéptico Kerkhof considera que ninguno ofrece datos concluyentes de la misma, salvo tal vez el tratamiento de Polifemo en el $\omicron\delta\upsilon\sigma\sigma\eta\varsigma$ de Cratino. El capítulo quinto (pp. 162-167), en el que aborda el autor la posible

adopción por parte de la comedia antigua de personajes típicos tomados de Epicarmo, no arroja resultados más alentadores: ni en los fragmentos de Epicarmo ni en la comedia antigua hay trazas del *miles gloriosus*; el parásito de Epicarmo no es un «tipo», sino una figura real, y no se puede asegurar que haya imitación suya en obras áticas posteriores; y con respecto al *alazon doctus* únicamente cabe pensar que tal vez Aristófanes en *Las nubes* pudo inspirarse de algún modo en el sofisma del ἀξάνόμενος λόγος genialmente desarrollado por Epicarmo. El panorama más bien pesimista de los capítulos precedentes queda compensado, no obstante, en el último, titulado «Aristóteles: Epicarmo y Crates» (pp.173-177), en el que se analiza muy acertadamente el conocido pasaje de Arist. *Poet.* 1449^b 5-9. Las palabras de Aristóteles indican claramente que Epicarmo influyó al menos en una determinada rama de la comedia ática, introducida en Atenas por Crates, y continuada por Ferécates, que adoptaron el modelo de composición siciliano, renunciando a la invectiva personal. Puesto que no cabe duda de que Aristóteles en sus estudios sobre la comedia manejaba todo el material disponible en su época, incluyendo las obras de Epicarmo, su testimonio es la prueba más segura de que dicha influencia se dio realmente. El problema es que la verificación de ese influjo resulta prácticamente imposible, porque para ser puesto en evidencia requeriría la conservación de obras enteras de todos esos autores; además, las obras del siciliano que mayor influencia debieron tener sobre Crates, en el que no se dan argumentos de tipo burlesco-mitológico, tuvieron que ser las de temas basados en la vida cotidiana, cuyo argumento no estamos en condiciones de reconstruir.

Estamos, en definitiva, ante una obra que realiza una interesante revisión y análisis de los datos tradicionalmente discutidos sobre el tema, aunque sin manejar exhaustivamente toda la bibliografía reciente sobre Epicarmo, y que, pese a no aportar novedades espectaculares, sí contiene muchas ideas interesantes y aprovechables, además de invitar a la reflexión y al debate.

LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN
Universidad de Oviedo

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD.

IRIARTE GOÑI, ANA, *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia antigua*. Tres Cantos, Ediciones Akal, 2002. 202 pp.

El libro que voy a reseñar se debe a una especialista bien conocida en el tema tratado en él, Ana Iriarte Goñi, Profesora titular de Historia Antigua de la Universidad del País Vasco, cuya actividad investigadora viene centrándose, desde hace años, en el estudio de la Grecia arcaica y clásica desde una perspectiva antropológica, con tres ejes primordiales de atención: las instituciones político-religiosas, las nociones de civilización y de barbarie, y la distribución de los roles sexuales en la sociedad griega. Obras suyas bien significativas, sobre temas y aspectos muy relacionados con los de la que tenemos entre las manos, son *Las redes del enigma. Voces femeninas en el pensamiento griego* (Madrid, 1990), *Safo. La poetisa y su mundo* (Madrid, 1997), *Los dioses olímpicos. Edades y funciones* (Madrid, 1999).

El libro *De amazonas a ciudadanos* resulta, en cierto modo, continuación y consecuencia de la línea de investigación relativa al *status* de las mujeres de la Grecia antigua, emprendida con notable acierto por Ana Iriarte, una década antes, en *Las redes del enigma* (1990). De hecho, como la propia autora señala con detalle en la p. 11, buena parte de los ocho capítulos que constituyen la parte central y fundamental del libro responden a trabajos independientes, presentados en conferencias y congresos diversos, y publicados previamente en revistas científicas, entre los años 1995-2000. Hago esta precisión porque explica la estructura del libro, en modo alguno como una crítica del mismo: en efecto, los trabajos originales, reunidos y revisados, tienen entre sí el lazo de unión que les proporciona su semejanza en los temas y su tratamiento, de tal manera que encontramos reunidos en un solo volumen, de innegable unidad, trabajos cuya consulta no resultaba fácil, en primer lugar por encontrarse en revistas y libros de escasa difusión hasta época reciente, y en segundo porque su unión incrementa sensiblemente el valor del conjunto.

Pero vengamos ya al argumento central, que, como se plantea con claridad en «A modo de introducción: adorable diferencia» (pp. 13-31) se centra en torno a la dimensión femenina del universo religioso griego, para analizar a partir de su examen si en el campo divino existía una igualdad entre dioses y diosas, y si esa situación de los dos sexos en el plano divino tenía una correspondencia en el humano. En efecto, el panteón griego presenta un gran número diosas de importancia relevante (Iriarte recuerda que en el friso del Partenón se encontraban siete dioses, Zeus, Posidón, Ares, Apolo, Hermes, Dioniso y Hefesto, y a su lado cinco diosas, Deméter, Hera, Afrodita, Atenea y Ártemis), con papeles relevantes, que, en principio, no se limitan al *status* de las griegas de la polis, reducido a su condición de hijas, esposas y madres. Con todo, es indudable que las prácticas religiosas sin duda «llegaron a constituir una opción de equilibrio entre hombre y mujer»; a partir de ahí, incluso el poeta Hesíodo, en su *Teogonía*, llegaba a plantear la primacía de las divinidades femeninas en los orígenes. Desde este punto, pasa Iriarte a una presentación, sucinta pero muy clarificadora, de la teoría de la ginecocracia, o matriarcado, formulada en el siglo XIX ante todo por Johann Jakob Bachofen, en especial en su bien conocida obra *Das Mutterrecht* (Stuttgart, 1861), en la que se propone una “infancia de la humanidad” esencialmente ginecocrática, con tres momentos sucesivos: el heterismo, el período amazónico, el matriarcado. Una teoría que fue recibida con los brazos abiertos por el Materialismo Histórico y por las primeras fases del Movimiento Feminista, hasta ser rechazada posteriormente en el s. XX por la mayoría de los estudiosos la realidad histórica del matriarcado. Porque, insiste Iriarte, «las religiones clásicas, con sus triunfales diosas, permitieron un verdadero acceso de la mujer a la cosa pública, pero ... dicho acceso jamás se materializó en verdadera igualdad política» (p. 28).

En la línea de estos presupuestos se articulan los contenidos de los ocho capítulos del libro, donde se analizan con detalle y excelente documentación tantos aspectos y pormenores de la religiosidad y mitografía de la Grecia antigua, desde la perspectiva de las más modernas corrientes de la antropología y los estudios de género. Los temas estudiados se agrupan bajo los siguientes títulos: La memoria primigenia y la conquista del poder, El espejismo del héroe, La pesadilla y el hombre político, Del tirano como esfinge, Los espejos del Partenopeo, La semejanza de los contrarios, Ser madre o el valor de la paternidad, La guerra y la doncella. El conjunto, en cuyo detalle no puedo entrar por razones de extensión, se cierra con un interesantísimo epílogo, titulado «Matriarcado y etnocentrismo» (pp. 161-186), que nos trae de la mano de Estrabón (*Geografía*, libro III) al mito del matriarcado cántabro, cuyos defensores y

detractores hasta nuestros días son presentados por Iriarte, para luego pasar al no menos mito de la «sempiterna ginococracia vasca», utilizada como diferenciadora de etnias, en sentido semejante a como Estrabón lo había hecho, oponiendo griegos y cántabros. Un fascinante análisis de Mari, la diosa vasca santo y seña de la ginococracia originaria de los vascos, pone el punto final a este libro.

Quizá me he entretenido excesivamente en la presentación de los contenidos del libro de Ana Iriarte, de los que, sin embargo, he tenido que pasar bastante por encima, dado su elevado número; por ello, creo que será preciso señalar los valores principales de la obra. En primer lugar, me gustaría destacar el rigor de los análisis, de acuerdo con los métodos de estudio habituales de esta investigadora, en la línea más moderna de la antropología y los estudios de género. Sobre ellos trabaja Iriarte con un manejo de la documentación clásica y de una abundante bibliografía moderna que completan el rigor de sus aportaciones. Pero, además de estos valores que me parecen fundamentales, hay otros no menos importantes que quiero señalar. Ana Iriarte tiene la no excesivamente frecuente habilidad de saber combinar la situación del pasado de unas mujeres determinadas, las griegas de la Antigüedad, con la de las mujeres actuales, y ello sin incurrir en anacronismos rechinadores, tan numerosos en este tipo de estudios. La historia como *uitae magistra* es algo que subyace como final esencial de su investigación, en su preocupación, como mujer, por el *status* de las mujeres de su tiempo, de nuestro tiempo; ella lo expresa así: «Pero cabe preguntarse si la práctica religiosa llegó alguna vez a constituir una verdadera opción de igualdad entre hombre y mujer. La perspectiva histórica nos permitirá, en adelante, responder a esta pregunta señalando los matices diferenciales entre nuestra cultura y una civilización en la que la práctica religiosa, presidida por buen número de divinidades femeninas, era un aspecto determinante del ámbito social» (p. 13). Quienes nos ocupamos, con procedimientos iguales o semejantes, del estudio de las mujeres de Grecia y Roma, sabemos muy bien que no es fácil, ni tampoco recomendable, trabajar en este campo sin tener presente en el horizonte la injusticia histórica, todavía perdurable, de las desigualdades de género. Por último, quiero señalar que el libro está muy bien escrito, con lo que resulta de lectura sumamente agradable, cosa a la que colabora también el hecho de que la autora, sin abandonar nunca el rigor y la enjundia científica, nos trae a menudo del mundo clásico al nuestro con apreciaciones como ésta: «Poderosa y vivaz como la propia naturaleza, de la que apenas se distingue, la *Méter* Cibeles de los griegos es, por una parte, un paradigma femenino de carácter exótico, que remite a un mundo pre-civilizado. Un principio femenino ajeno donde los haya – permítanme un apunte puramente anecdótico – al ideal de feminidad, escuálido y envarado, que sacraliza la madrileña pasarela de moda a la que la diosa da nombre en la actualidad» (p. 27).

AURORA LÓPEZ
Universidad de Granada

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. - DOMERGUE, C. Y SILLIÈRES, P. (edd.), *La Loba (Fuenteobejuna, province de Cordoue, Espagne) La mine et le village minier antiques*. Burdeos, Institut Ausonius, 2002. 424 pp. + 195 figg.

Con algo más de veinte años de retraso se publican los resultados de las excavaciones realizadas en el Mina de la Loba (Fuenteobejuna, Córdoba. El equipo interdisciplinar, que se hizo cargo de la excavación en 1978, vio interrumpido su trabajo en 1981 ante la inadecuada

decisión de la Junta de Andalucía, que acababa de recibir las transferencias de las competencias en materia de cultura, que se negó a continuar prorrogando el permiso de excavación al equipo. En aquella época fueron muchos los proyectos y los yacimientos que estaban trabajando a plena satisfacción, que se vieron obligados a dar por finalizados los trabajos apresuradamente sin poder concluirlos, y que luego han quedado así, inconclusos para siempre, pues, en numerosos casos, ningún investigador, ni andaluz ni de otra procedencia los ha continuado. Este es el caso de la Mina de la Loba, cuyos excavadores esperaron durante años les fuera permitido continuar los trabajos. Abandonada toda esperanza, en los últimos años decidieron, al menos, sacar a la luz los estudios que habían podido realizar durante las campañas llevadas a cabo entre 1978 y 1981. A pesar de que como hemos dicho los trabajos de campo se realizaron a finales de la década de los 70 y los primeros 80, las conclusiones a las que llega el equipo investigador no pueden ser más interesantes.

La región en la que esta situada la mina de La Loba era de gran riqueza minera y desde antiguo atrajo a las poblaciones cercanas, probablemente ya desde el calcolítico. La actividad romana en la mina arranca del año 120 a.C., y se mantiene hasta el primer decenio del siglo I. Las excavaciones sacaron a la luz una extensa colección de utensilios, que proporcionan una magnífica información referente a los métodos y los sistemas de explotación empleados por los mineros. En torno a la mina se levantó un pequeño poblado que sirvió durante años como lugar de residencia a los trabajadores. Los sistemas de construcción eran el tradicional muro de adobe sobre base de piedra. No se puede establecer con exactitud cual era el tipo de empresa que explotaba la mina, si era una sociedad de publicanos o algún otro tipo de compañía. Sin embargo sí sabemos que la mano de obra procedía de otras regiones, de zonas ya romanizadas, que hasta la mina llegaron constantemente productos manufacturados desde Italia; que en la mina existían grandes cantidades de monedas acuñadas en distintas ciudades de la Alta Andalucía, destinadas a pagar la mano de obra. El libro que coordinan los profesores Blázquez, Domergue y Sillières se articula en torno a trece trabajos: «Geología de la zona N.E. de Fuenteovejuna. Origen, morfología y Paragenesis de los filones de La Loba» (R. Hernando Luna); «L'Habitat chalcolithique de Los Castillejos (Fuenteovejuna, Cordoue)» (O. Kayser); «La mine, les minerais, les métaux (cuivre, argent, plomb)» (C. Domergue, F. Tollon); «Les traces d'occupation du Bronze final» (C. Domergue); «La Loba: le village des mineurs et des métallurgistes d'époque romaine» (C. Domergue, P. Sillières); «Architecture et urbanisme à La Loba» (P. Sillières); «Los hallazgos monetales» (F. Chaves, P. Otero); «Le mobilier céramique de La Loba» (M. Passelac, V. Merle-Thirion, M. Picon); «Les amphores» (L. Benquet, F. Olmer); «Les objets en metal» (C. Domergue); «Objets en matériaux divers: roche, verre, os» (C. Domergue); «Les inscriptions sur céramique de La Loba» (P. Moret); «Un village minier de la Sierra Morena vers 100 a.C.» (C. Domergue, P. Sillières). La obra se cierra con unas útiles conclusiones, la bibliografía y los consabidos índices.

JAVIER CABRERO

ALVAR, J. - BLÁZQUEZ, J. M. (edd.), *Trajano*. Madrid, Editorial Actas, 2003, 360 pp.

En esta obra, los profesores J. Alvar y J. M. Blázquez, se encargan de coordinar una serie de trabajos, quince en total, sobre la figura del emperador Trajano. Los dos editores, en la introducción, dicen seguir la estela del libro *Alejandro Magno, hombre y mito* (2000), tam-

bién coordinado por ellos y publicado en la misma editorial. Con el conjunto de trabajos que presentan sobre Trajano pretenden ahondar en la personalidad del emperador hispano, pensando en aquellos que no tienen un buen conocimiento del personaje, pero también quieren que los diferentes trabajos sirvan para establecer el necesario debate entre historiadores al tratarse todos los aspectos importantes del periodo, algunos de los cuales se hacen de manera totalmente innovadora. El trabajo inicial se debe a la pluma del profesor J.M. Roldán Hervás y lleva por título "M. Ulpio Trajano: perfil de un emperador", en poco más de veinte páginas realiza una síntesis biográfica del personaje. Alicia M^a Canto centra su trabajo en "Los *Traii* béticos. Novedades sobre la familia y los orígenes de Trajano", un excelente y extenso trabajo en el que intenta arrojar algo de luz sobre los puntos oscuros que presentan la familia del emperador hispano, poniendo en duda el posible origen itálico de la familia de Trajano, e intentando rastrear a través de las fuentes todo lo relativo a los orígenes familiares. María José Hidalgo de la Vega realiza un estudio sobre "La imagen de la realeza en Trajano", dando especial importancia a la información proporcionada por las fuentes literarias y por la numismática. Jorge Martínez-Pinna analiza "La expansión romana bajo Trajano", en lo que, en palabras del propio autor, sólo pretende ofrecer una perspectiva muy general sobre Trajano como protagonista de la última gran expansión romana. J.M. Blázquez centra su atención en "Hispania en tiempos de Trajano", trabajo en el que aparte de estudiar todos los aspectos de la obra de Trajano en Hispania, analiza la influencia del clan hispano en Roma. "La revuelta judaica en Cirene bajo Trajano. Testimonios epigráficos y arqueológicos" es el tema elegido por el eminente epigrafista italiano Lidio Gasperini. De gran interés es el trabajo de Sabino Perea Yébenes, dedicado a "Los últimos años de Trajano y los judíos de Oriente, centrándose en los dos últimos años de la vida del emperador. Excelente también, al igual que todos los que componen este volumen, el estudio de J. Alvar dedicado a "Trajano y las religiones del Imperio", la influencia de la tradición y la asimilación de los cultos extranjeros, unido a los problemas que comenzaba a plantear el cristianismo a la sociedad romana, son el hilo conductor del estudio. Manuel Salinas de Frías también se centra en un tema religioso: "Trajano y los cultos romanos en Hispania", tomando la epigrafía como principal fuente de información. Víctor Alonso Troncoso se centra en "Las bibliotecas en Roma en tiempos de Trajano", instituciones que se vieron muy favorecidas por el humanismo de los Antoninos. Los estudios sobre la edilicia no podían estar ausentes en una obra de estas características, El primero se debe a la pluma de Markus Trunk al tratar "La actividad constructora de Trajano en Roma"; J.M. Campos Carrasco realiza un estudio general sobre "Los programas edilicios de época Trajana". De la Dra. Guadalupe López Monteagudo es el estudio "Mosaicos hispanos de época de Trajano", donde demuestra sus amplios conocimientos sobre musivaria romana en general, e hispana en particular, fruto de sus numerosos años de investigación dedicados a estos temas. El libro se cierra con un último trabajo que rememora el título de la inmortal obra de Paribeni. "Trajano, Optimus Princeps" se debe a Juan Manuel Cortés Copete, se trata de un estudio de corte biográfico de gran interés que como valor añadido tiene su facilidad de lectura. En resumen, un excelente libro a través de cuyas páginas se hace una interesantísima aproximación a la vida y la obra de Trajano, que sin duda no debe ser considerado uno más y debe ocupar un lugar preponderante entre los libros de referencia sobre el emperador hispano.

JAVIER CABRERO